



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

Por C. Mervyn Maxwell

La Historia del Catolicismo

“EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD EN ACCIÓN”

La velocidad con la cual la cristiandad primitiva se deslizó a la apostasía nos deja sin aliento. La mayoría de las características del subsecuente catolicismo, estaban claramente en evidencia por largo tiempo antes del surgimiento de Constantino en el año 306 d.C.

De hecho, aún antes de que los apóstoles murieran, las cosas estaban yendo mal. Juan sabía de los cristianos que negaban que Jesús tuviera un cuerpo humano. El los llamó “anticristos” (1 Juan 4:1-4). Al evaluar a los cristianos primitivos de las iglesias en Asia Menor, los cuales iban a simbolizar a la iglesia a través de toda su historia, encontró que en Sardis habían sólo unos pocos miembros con vestiduras sin mancha (Apoc. 3:4); en Tiatira vio que los cristianos estaban cometiendo fornicación espiritual (cap. 3:15); en Efeso, habían perdido su primer amor (verso 4); en Laodicea, estaban tibios (cap. 3:15). Judas advirtió en contra de los cristianos errantes que pretendían tener un mensaje de Dios, pero que eran realmente nubes sin aguas (Judas 12). Pablo advirtió en contra de similares maestros que estaban socavando la fe de la gente y llevando por el mal camino a familias enteras (2 Tim. 2:18; Tito 1:11). De hecho, Pablo estaba tan amargamente hostigado por los conversos judíos-cristianos que viajaban tras él predicando un evangelio de obras que exclamó, con referencia a ellos: “¿Guardaos de los perros!” (Fil. 3:2).

De esta forma, cuando la iglesia del primer siglo se describe como “pura” o simbolizada por un jinete sobre un caballo blanco, se debe tomar la referencia como describiendo la doctrina de los apóstoles, o quizás, la pureza comparativa de la iglesia en contraste con el mundo que la rodeaba. La iglesia del primer siglo, aunque maravillosa en muchos aspectos, estaban lejos de la perfección.

Proceso de la Apostasía

El proceso de la apostasía, tan pronto como hubo comenzado, corrió y siguió su rumbo en la segunda y tercera centurias, hasta que por el período de Constantino (306.337) el patrón del futuro catolicismo estaba ya bien establecido.

La doctrina de la condición del hombre después de la muerte fue ampliamente distorsionada en el segundo y tercer siglo. Aunque por el año 170 d. C. Taciano, en muchas

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”

formas un excéntrico, insistió en que los justos si verdaderamente permanecen muertos hasta la segunda venida de Cristo, esta opinión no era representativa de su época. Ireneo sostuvo una posición más común de que el “sueño” de los muertos no es inconsciencia sino la separación de Dios en un lugar invisible (Against Heresies. En contra de las Herejías V. 31. 2 ANF 1, 560). El Apocalipsis de Pedro, aceptado antes del año 170 d. C. en algunas regiones como parte de la Biblia, describió a los inicuos muertos como sufriendo en el infierno. Y Orígenes a principio de la tercera centuria fue más allá hasta el punto de enseñar que las personas que mueren como pecadoras no sólo continúan conscientes sino que también reciben una segunda oportunidad después de la muerte.

Por supuesto, los cristianos no aceptan cada opinión pagana acerca de la vida después de la muerte.

Ellos continuaron haciendo una distinción significativa de que la fe en Cristo es una condición necesaria para la felicidad en la vida futura; continúan creyendo en una necesidad de resurrección del cuerpo en la segunda venida. Pero casi universalmente los cristianos primitivos creyeron que las almas de los muertos continúan viviendo. De hecho, a principios del cuarto siglo, Eusebio, el padre de la historia de la iglesia, llama a la creencia de que los muertos están dormidos como “una doctrina foránea a la verdad”, y alegó que era sustentada solamente por los cristianos que habían sido “engañados”. (Church History/Historia de la iglesia/VI 37. Loeb ed 11 91).

En vista de los ataques agudos de los judaizantes en contra de la justificación por la fe durante toda la vida de Pablo, no es sorprendente que esta doctrina principal o clave desapareció del cuadro muy temprano. Varios documentos primitivos –sacando la idea, quizás, del libro apócrifo de Tobías- atestiguan la temprana emergencia o surgimiento de la creencia de que los pecados diarios no debían ser expiados por Cristo ya más, sino por las obras de las manos de uno. La fe en Dios todavía ayudaba a los mártires a enfrentar la muerte y a los cristianos a enfrentar la vida, pero la fe en Cristo sólo, para la salvación, fue toda demasiado pronto olvidada.

Un falso concepto o equivocación de Hebreos 6:4-6 guió a muchos de los cristianos primitivos a pensar que si una persona cometía pecados serios como la apostasía y el adulterio después que había sido bautizada, nunca podría ser perdonada.

Como se puede esperar, esta interpretación demostró ser demasiado rigurosa. La gente o se desanimaba por ella o la ignoraba. Un hombre que se opuso a ella fue un cristiano en Roma llamado Hermas, quien escribió un libro titulado “El Pastor”. Una obrita curiosa que disfrutó de una amplia circulación por muchos años. Su mensaje era que la iglesia debía perdonar a los cristianos que cometían adulterio –sólo una vez por supuesto-; pedir más sería irremediable. Sin embargo, aún Hermes confesó que el perdón no debía ser concedido a los cristianos que apostataran en tiempo de persecución y que adoraran ídolos (similar g).

Calixto, obispo de Roma desde el 1 217-223 d. C. se convirtió en el primer obispo conocido por haber desarrollado una manera regular en la cual los cristianos adúlteros podían ser perdonados. El decía que ya que el arca de Noé contenía animales inmundos así como limpios, a los adúlteros arrepentidos no se le debía negar la membresía de la iglesia. Ellos podían ser perdonados, explicó, por “un hombre espiritual”, queriendo decir un obispo. Más tarde, en el tercer siglo, bajo condiciones que serán descritas en los siguientes artículos, Cipriano del Norte de África y otros obispos, inventaron un plan por medio del cual aún los cristianos que volvían a la idolatría podían ser restaurados del mismo modo, por la decisión de los obispos. Tanto

Cipriano como Calixto, al defender el perdón de los pecados por los obispos, se referían a las dificultades supuestamente conferidas por Jesús a Pedro.

Corrupta como se estaba rápidamente convirtiendo, la iglesia no era de ningún modo completamente mala; por consiguiente, buscaba salvaguardar sus normas aún cuando buscaba formas de perdonar a los transgresores. Ofrecía perdón pero lo hacía difícil. Un pecador arrepentido debía presentar una exhomolegesis, una confesión pública. En casos extremos esto significaba aparecer delante de la iglesia, cada semana por años, vestido de saco y cenizas, implorando a los miembros de iglesia las oraciones en su favor. Años más tarde, al estar yaciendo postrado dentro de las puertas de la iglesia, le pedía seguir estando de pie en la parte trasera interior del santuario principal. Sólo después de extensos años de humillación se le podían permitir a un trasgresor venir al frente y participar una vez más de la Cena del Señor.

Antes del tiempo de Constantino, la justificación por medio de Cristo, por la fe, había dado lugar al perdón por medio de los obispos, por la penitencia.

A pesar del respaldo que el Nuevo Testamento le da al matrimonio cristiano (Mat. 19:6; Efe. 5:22; Heb. 13:4), las novelas cristianas del segundo siglo popularizaron la virginidad como algo más agradable a Dios que el matrimonio. La historia de Pablo y Tecla, por ejemplo, escrita por un obispo alrededor del año 180, enseñaba que Pablo no era perseguido en sus jornadas misioneras por predicar a Cristo, sino por separar a las familias. Tecla era presentada a la juventud cristiana como una heroína, porque cuando ella oyó predicar a Pablo rompió su compromiso y vivió el resto de su vida sin casarse.

Tertuliano del norte de África se quejó de que el matrimonio sólo conllevaba a llevar a niños llorando a cualquier parte. Y si un hombre tenía derecho legal de casarse una vez más, insistía que el tal hacía mejor si no se casaba nuevamente, si su primera esposa fallecía, porque la pobre esposa estaría todavía viva en el cielo.

De este modo el escenario fue establecido muy temprano para la posterior práctica de negarles a los clérigos el derecho de casarse.

La exaltación de la tradición por encima de las Escrituras, la doctrina de la sucesión apostólica y la supremacía de la iglesia en Roma, atributos familiares del catolicismo moderno, se pusieron de manifiesto antes del 300 D. C. Se dirá más de estas enseñanzas en los próximos artículos.

Baste decir que el sábado estaba, como se esperaba, entre las primeras doctrinas en ser modificadas o abandonadas en muchos lugares. En vista del lugar especial que Dios tentaba que el sábado cumpliera en la santificación, hubiera sido extraño en verdad que el enemigo de las almas no hubiera atacado al sábado tempranamente. Como el pastor Jaime White reconoció en el primer periódico Adventista (La Verdad Presente, No. 1, 1850), se puede remontar la evidencia para la observancia del domingo casi a los tiempos apostólicos.

Justino Mártir es un testimonio contemporáneo de que los cristianos “ortodoxos” en Roma a principios del año 155 D. C., y quizás en Efeso a principios del año 1356 D. C-. tenía al sábado de los Diez Mandamientos en baja estima. Justino concedía que el sábado tenía su lugar. Fue dado a los judíos, porque eran tan malvados y lo necesitaban. Pero Abraham, decía él, se salvó sin el sábado, entonces ¿por qué los cristianos deberían observarlo? Cristo nos atraído a

nosotros los cristianos una nueva ley que ha tomado el lugar de la antigua, promulgada en el Monte Sinaí. (Diálogo X-XIII, XVIII, en ANF 1, 199-203)

El sábado no fue, por supuesto, en todas partes despreciado. El Obispo Ireneo, quien escribió unas cuantas décadas después de Justino, ciertamente no menospreció al sábado. Sin embargo él, un obispo devoto como era, consideró como algo innecesario el hecho de guardar el séptimo día, sábado, en forma literal. En su libro Prueba de la Predicación Apostólica, en el capítulo 96, dijo que el séptimo día, sábado, ya no era más necesario, pues los cristianos guardan el sábado todos los días cuando obraban justamente a favor de sus prójimos y adoraban a Dios en los templos de sus corazones.

Pablo llamó a la apostasía que estaba obrando en sus propios días "el misterio de iniquidad" o, como la Versión Estándar Revisada la calificada: el "ministerio de desobediencia"; y la evidencia es que la ley de Dios fue atacada dentro de la iglesia cristiana aún en la primera centuria. El Conflicto de los Siglos dice que en el transcurso de su vida Pablo vio "deslizarse dentro de la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado" (Pág. 49)

Cuando los Católicos Romanos pretenden que la iglesia católica alcanza o nos llega desde los días de los apóstoles, debemos, en un sentido, estar de acuerdo. Es en el misterio de la desobediencia, obrando en los tiempos apostólicos, que la Iglesia Católica puede trazar su nacimiento hoy. Es en los falsos maestros que Pablo dijo que se levantarían como lobos para desgarrar al rebaño (Hechos 20:29), que se pueden encontrar a las nodrizas que la amamantaron.

Los pocos días de la historia de la tierra, son de víspera, la gente de todo el mundo está encontrando su banco en la catedral de la apostasía, para maravillarse allí en pos de la bestia y adorarla. Las advertencias de la profecía emitidas mucho antes de nuestros días se están cumpliendo delante de nuestros ojos.

En un tiempo como éste, los adventistas modernos deben mantenerse alertas. Y ya el catolicismo de hoy, a pesar de su renovación sorprendente, es el producto de lo que fue ayer. Se espera que esta serie sobre la historia católica ayude a aclarar los problemas o consecuencias que enfrenta el mundo cristiano en el siglo veinte.